

A/N: Durante mi primer año en el seminario, después de las vacaciones de Navidad, mi director espiritual me preguntó: “¿Fuiste a misa todos los días?”. Le dije: “La mayor parte del tiempo. A veces, me quedaba despierto hasta tarde y estaba demasiado cansado para ir al día siguiente”. Él asintió y luego dijo: “Está bien, pero la próxima vez que estés de vacaciones, levántate de todos modos, ve a misa y luego duerme la siesta”. ¡Me encantó ese consejo! ¡Fue tan claro! Tenía tanto sentido que, después de mi segundo año, creo que nunca más volví a faltar a la misa diaria.

- Todos apreciamos un consejo claro y útil, especialmente cuando proviene de alguien que nos ama, es confiable y competente.

S: La primera lectura es un claro consejo de Moisés sobre un determinado tipo de oración, un ritual para el pueblo hebreo. Habían sido esclavos en Egipto, rescatados por Dios, y luego, cuando estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida, les dice literalmente que recojan fruta y la lleven al sacerdote. “Cuando el sacerdote tome la canasta de tu mano y la coloque delante del altar del Señor tu Dios <https://media.gettyimages.com/id/185069762/vector/presentation-of-the-first-fruits-published-1877.jpg?s=1024x1024&w=gi&k=20&c=Dky-0fLaHggXKjuAZCzGcbZ08fZieOo4ltCP-djNXrk=>), pronunciarás esta respuesta delante del Señor tu Dios” (Deut 26:4-5). Este ritual es parte de la enseñanza bíblica sobre lo que se llama “primicias”, que Dios merece lo primero y lo mejor de nosotros, porque nos ama y nos rescató.

- Ahora que estamos iniciando el santo tiempo penitencial de la Cuaresma, queremos reflexionar: Durante el día, ¿le damos a Dios las primicias de nuestro tiempo y energía o las sobras? ¿Le dedicamos tiempo de calidad o le damos un hueco al final del día? Lo mismo

puede suceder con nuestra familia: a menudo damos lo mejor a nuestros amigos, y nuestra familia recibe las sobras.

Cuando el pueblo hebreo lleva su canasta al sacerdote, debe recitar la siguiente oración, y hay tres observaciones que podemos hacer al respecto.

- 1) Es un recuerdo de su historia. “Mi padre [Jacob] fue un arameo errante; descendió a Egipto [alrededor de 1875 a.C.] y vivió allí como extranjero, con unos cuantos, y allí se convirtió en una gran nación, poderosa y populosa. [Unos 400 años después] Cuando los egipcios nos trataron con dureza y nos afligieron... clamamos al Señor... el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto... con señales y prodigios... [40 años después de eso,] nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra donde fluye leche y miel. Así que ahora traigo las primicias del fruto de la tierra que tú, oh Señor, me has dado’ (26:5-10).
  - Es parte de la naturaleza humana olvidar lo que Dios ha hecho por nosotros. En el último año, probablemente podamos recordar un momento en el que estuvimos cerca de Dios y luego no tanto: pasamos por un momento difícil y luego olvidamos lo que Dios hizo por nosotros. Los hebreos enfrentaron la misma tentación, ¡y por eso Moisés dio esta oración de recuerdo!
- 2) Observe que la oración se recita en *primera persona*, ¡aunque quienes la recitan nunca vivieron en Egipto! Esta es la generación que nació en el desierto. La generación que vivió en Egipto ya había muerto. Sin embargo, lo que Dios hizo por sus antepasados, lo hizo por ellos.

- Y lo que Dios hizo por ellos, lo hizo por nosotros. Por eso, cada vez que vemos a Dios bendecir a otras personas, ahora o en el pasado, se supone que debemos recordar cómo nos bendice *a nosotros*. Cuando asistimos a misa, lo que Jesús hizo en el pasado a través de su muerte y resurrección se hace presente para nosotros; este es el concepto bíblico de recordar: las acciones de Dios en el pasado se hacen presentes para nosotros.
- 3) Moisés da este ritual en el lugar de Bet-Peor (Génesis 12:1-13). ¿Por qué es importante? Porque un año antes, en este mismo lugar, el pueblo hebreo traicionó a Dios al fornicar, cometer adulterio con los moabitas y adorar a sus dioses falsos. Necesitan este ritual para recordar a Dios y no alejarse de Él.

A veces también adoramos a dioses falsos: nuestros teléfonos, la lujuria, el trabajo, y por eso necesitamos un ritual concreto que nos recuerde que Dios nos ama y nos rescató. Cuando olvidamos nuestra antigua esclavitud, volvemos a caer en ella. Entonces, la Misa es un ritual concreto que nos recuerda que Jesús nos salvó: “Este es el cáliz de mi sangre... que se derramada por ustedes... para el perdón de los pecados. Hagan esto en memoria mía”. R: ¿Puedo hacer una pregunta, por favor? ¿Cuántos de nosotros hablamos con Dios a lo largo del día? Esto es muy bueno, sin embargo, tenga en cuenta que hay tres limitaciones: 1) Estamos haciendo varias cosas a la vez. Es como hablar solo con nuestra familia cuando estamos en el auto, pero no pasamos tiempo de calidad juntos; 2) Estamos encajando a Jesús en nuestro día, dejando otras cosas primero; 3) No es lo

suficientemente concreto para recordar la salvación de Jesús. Lo que necesitamos es seguir hablando con Él de esta manera y darle las primicias, es decir, pasar tiempo de calidad con Él.

- Otra pregunta: ¿Es pecado no pasar tiempo de calidad con Jesús todos los días? La respuesta es sí, porque es pecado no pasar tiempo de calidad con nuestra familia, cuando tenemos tiempo. Es pecado descuidar a Aquel que nos ama.

Durante las próximas semanas, como el año pasado, vamos a ver lo que se llama “los cinco sistemas” de una iglesia. Así como un cuerpo tiene el sistema nervioso, el sistema muscular, etc., una parroquia tiene cinco sistemas. Al final de esta serie, vamos a pedir a todos que reexaminen su ofrenda financiera dominical, lo que significa que podemos aumentarla, mantenerla igual o incluso disminuirla, si eso es lo correcto. Hacemos esto una vez al año y esto es solo para mirar hacia el futuro. ¡Un gran agradecimiento a todos ustedes porque sus donaciones sacrificiales hacen que nuestra parroquia sea tan increíble!

- Hoy vamos a reflexionar sobre cómo adoramos a Jesús. ¿Lo estamos haciendo bien? ¿Nos estamos centrando en Él? Cuando pensamos en la misa dominical, la música, la hospitalidad, la homilía, la capilla de adoración, la misa diaria y todas las confesiones, ¿en qué podríamos mejorar? Si Dios quiere, este año tenemos que mejorar el sistema de sonido, especialmente para todos los que están en el vestíbulo, porque ustedes merecen algo mejor. En las próximas semanas, si van a otra parroquia, rezo para que la música y la homilía sean realmente malas

para que podamos apreciar lo que tenemos aquí. Es broma.

V: Así como me beneficié de que mi director espiritual me dijera que nunca faltara a la Misa diaria, permítanme darles una instrucción clara: Jesús nos ama y murió por nosotros; es necesario tener al menos 15 minutos de tiempo de calidad cada día para recordar esto. Si están cansados por la noche, recen de pie, porque lo necesitamos. Demos a Jesús las primicias porque Él se lo merece.